

Cultura

REVISTA NACIONAL DE

NUEVA ÉPOCA, Número 27

PANAMÁ, DICIEMBRE 1997



IDENTIDAD NACIONAL

JUAN MANUEL CEDEÑO: ARTE, IDENTIDAD Y FORMA DE SER ■
HUAQUERÍA Y COLECCIONISMO ■ OLOGUAGDI: INDIO DE ACERO
INOXIDABLE ■ LAS LUCHAS FEMENINAS EN PANAMÁ
■ APOORTE POÉTICO DE DIANA MORÁN ■ LA MAYÓLICA PANAMEÑA
■ TEXTOS DE: DÍAZ BLAITRY, JUSTO ARROYO, PEDRO LUIS PRADOS ■
ESTUDIO SOBRE STELLA SIERRA.

Cultura

REVISTA NACIONAL DE

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA, PANAMÁ, DICIEMBRE 1997 • Número 27

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA

DIRECTOR GENERAL
Dr. Jorge Delgado Castellano

SUBDIRECTORA GENERAL
Licda. Julieta de Arango

SECRETARIA GENERAL
Licda. Judith de Marquinez

DIRECTORA
ADMINISTRATIVA a.i.
Licda. Julieta de Arango

DIRECCIÓN DE
PLANIFICACIÓN Y
PRESUPUESTO
Licda. Pedro Sáenz

DIRECTOR NACIONAL
DE PATRIMONIO
HISTÓRICO
Arq. Sebastián Paniza

DIRECTORA NACIONAL
DE EXTENSIÓN CULTURAL
Prof. Margarita Sevillano

DIRECTOR NACIONAL
DE PUBLICACIÓN
Sr. Pedro M. Ayala

DIRECTOR NACIONAL
DE EDUCACIÓN
ARTÍSTICA
Prof. Osvaldo Sempris

DIRECTOR DEL ARCHIVO
NACIONAL
Prof. Florencio Muñoz

Contenido

PRESENTACIÓN

Identidad cultural e identidad nacional: un proceso continuo.	Poeta José Franco	3
--	-------------------	---

IDENTIDAD NACIONAL

Juan Manuel Cedeño: el arte como identidad y forma de ser.	Pedro Luis Prados S.	7
El valor de lo propio.	Prisciliano Barrios	12
El patrimonio documental: fundamento de la identidad nacional.	Patricia Pizzurno de Araúz	20
Arte e identidad nacional	Ángeles Ramos-Baquero de Castillero	31
Folclor e identidad nacional.	Coralia Hassán de Llorente	41
Ologuagdi: indestructible indio de acero inoxidable.	Jorge Ventocilla	45
Huaquería y coleccionismo en Panamá.	Richard Cooke	50
Hecho en Panamá: la manufactura colonial de mayólicas.	Beatriz E. Rovira	67
Apuntes para una periodización de las luchas femeninas por la identidad nacional en Panamá.	Briseida Allard O.	86

Las colaboraciones para la **Revista Nacional de Cultura** serán solicitadas por el Consejo Editorial. Las ideas aquí expresadas son responsabilidad exclusiva de sus autores. El material publicado podrá ser reproducido, citando la fuente, previa solicitud y autorización del Consejo Editorial. La propiedad intelectual de los textos y material gráfico reierte a sus autores.

HUAQUERÍA Y COLECCIONISMO EN PANAMÁ

Reflexiones en torno a un patrón de conducta
antihistórico y antinacionalista

Richard Cooke

Prefacio

Desde la estación seca de 1992, un grupo de arqueólogos⁽¹⁾ han llevado a cabo excavaciones científicas en una aldea precolombina localizada cerca de la Villa de Los Santos (Cerro Juan Díaz). Esta investigación fue solicitada por Marcela Camargo, entonces directora de Patrimonio Histórico del Instituto Nacional de Cultura (INAC), en vista de que hordas de 'huaqueros' (saqueadores de sitios arqueológicos) ya habían abierto tantos hoyos desordenados en el cerro, que se temía que ellos acabarían por destruir completamente los restos culturales, los cuales -de acuerdo a una prospección breve hecha por un arqueólogo chileno en 1980- contenían cuantiosos y novedosos datos sobre la sociedad istmeña de los siglos IV-XV después de Cristo.

Con fondos conseguidos en Panamá (ISIT⁽²⁾, INAC) y el exterior (National Geographic, Instituto 'Smithsonian'), el 'Proyecto Arqueológico Cerro Juan Díaz' ha laborado continuamente -aún en los meses de invierno- con la ayuda de trabajadores contra-

tados en comunidades aledañas.⁽³⁾ Gracias a la vigilancia constante de celadores contratados por el INAC⁽⁴⁾ los saqueos se han detenido. Los trabajos de campo están aportando información insólitamente detallada sobre la vida cotidiana, geografía cultural y relaciones comerciales de los indígenas prehispánicos del litoral e islas de la Bahía de Panamá.

Las excavaciones en Cerro Juan Díaz son las más amplias y complejas hechas en Panamá desde las que se llevaron a cabo durante el programa de restauración del Casco Antiguo de Panamá entre 1979 y 1981 (Cooke y Rovira 1985). La accesibilidad del sitio (queda a tan sólo diez minutos de Chitré en carro) ha facilitado la llegada de numerosos grupos escolares, los cuales tienen la oportunidad de observar cómo la metodología de una investigación científica en un sitio precolombino contrasta con la destrucción egoísta causada por huaqueros azuzados por coleccionistas y traficantes de piezas arqueológicas. Las excavaciones también han despertado el interés de adolescentes y estudiantes universitarios, tanto de Panamá,



1. El remedio más efectivo para la 'huaquería' es la educación.

Estudiantes del Centro Regional Universitario de Azuero y de la Escuela de Geografía y Historia de la Universidad de Panamá, que asistieron a un seminario-taller dictado por los arqueólogos del 'Proyecto Cerro Juan Díaz' en la estación seca de 1995. En el orden usual: Prof. Luis Flores, Perla López, Juana Sánchez, Marcos Solanilla, Francisco Pérez, Javier Rodríguez, Aris Calderón, Malvis Villarreal, Patricio Muñoz, Zuleika Caballero, Bolívar Ceballos, Gleydis Quintero, María Elena Mendieta, Dalvis Nieto, Lic. Ilean Isaza, Yanina Vergara, Ismael García (inspector, INAC). No están presentes: Yanilka Díaz, Vielka González de Barrios, Marina Rodríguez, Gilberto Marulanda, Amael Monroy, Mirla de Salerno y Aquilardo Pérez (arqueólogo). (Foto: Richard Cooke).

como del exterior. En la estación seca de 1995 se dictó un seminario-taller en el sitio para 30 estudiantes de geografía e historia del Centro Regional Universitario de Azuero y de la Universidad de Panamá (figura 1). Los arqueólogos han presentado conferencias sobre

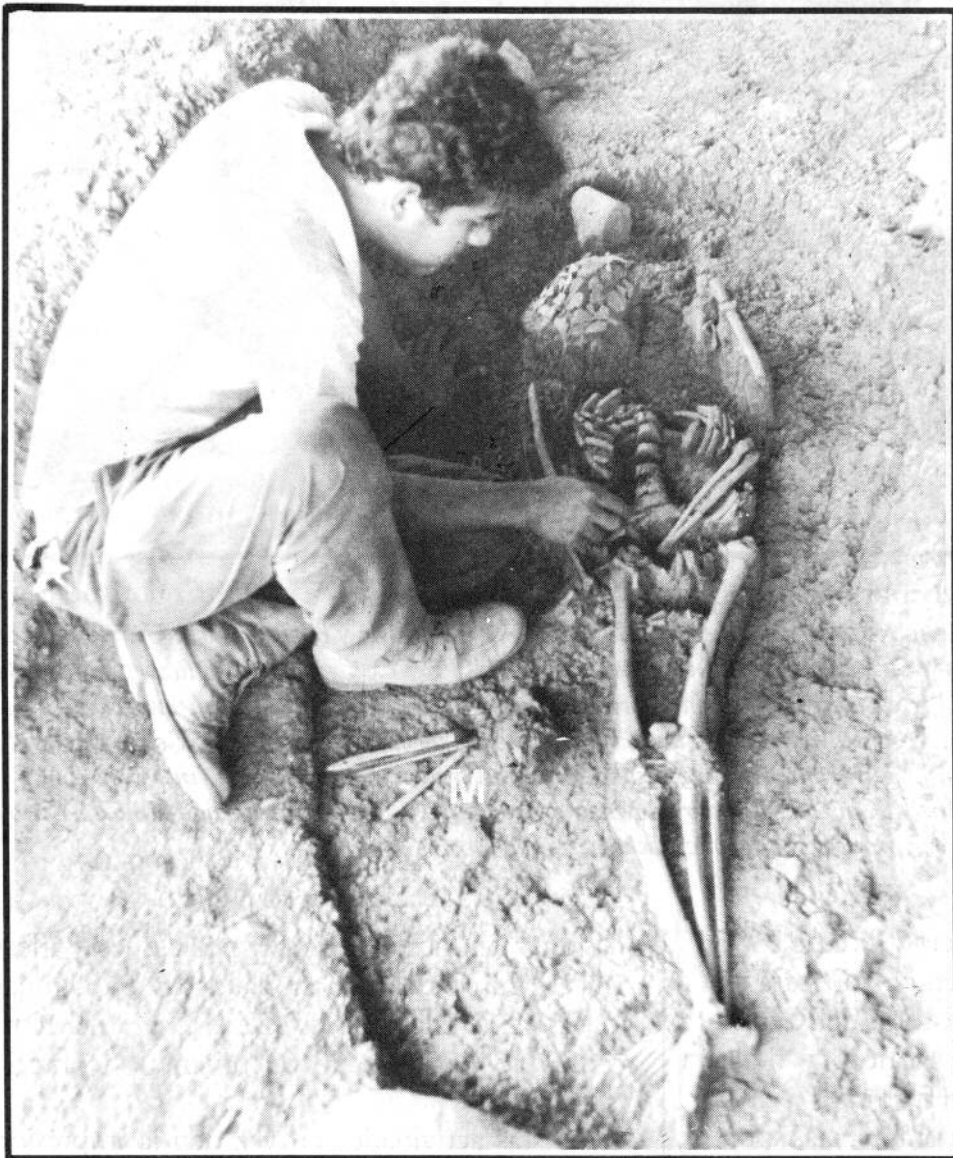
las excavaciones, así como exposiciones gráficas en el Museo de la Nacionalidad y en algunas ferias regionales. FETV-Canal 5 y TeleMetro Canal 13 han editado documentales sobre el sitio.

Estas actividades tal vez den la impresión

de que todo está bien en Panamá en lo que se refiere a la arqueología y al aprecio público de los bienes culturales precolombinos. Desafortunadamente, la realidad sigue siendo muy diferente. Aun se dicen muchas cosas negativas sobre estas excavaciones -no sólo en el ambiente pueblerino de Azuero, sino también en boca de profesionales y funcionarios del gobierno. Evidentemente, la gran mayoría de adultos panameños permanece convencida de que (1) todos los sitios arqueológicos del país

son 'cementérios' repletos de tesoros fabulosos; (2) arqueólogos y huaqueros persiguen las mismas metas (enriquecerse vendiendo bienes históricos); (3) los huaqueros "saben más que los arqueólogos"; (4) se prohíben las visitas a las excavaciones porque allí se hacen cosas indebidas; (5) los arqueólogos y/o el 'gobierno' se llevan todo lo que encuentran y (6) las operaciones están controladas por 'gringos' que se desaparecen con todas las 'huacas'.

Estos comentarios son tan absurdos que,



**2. Gustavo Tapia
limpia un esqueleto
extendido del período
800-1000 d.C.**

Los arqueólogos trabajan con instrumentos livianos (nótese las herramientas de madera [M] al lado del esqueleto) " Los 'huaqueros' excavan con picos y palas y destruyen restos tan informativos como estos. Esta práctica antinacionalista y anticientífica aún está generalizada en Panamá. (Foto: L.A. Sánchez).

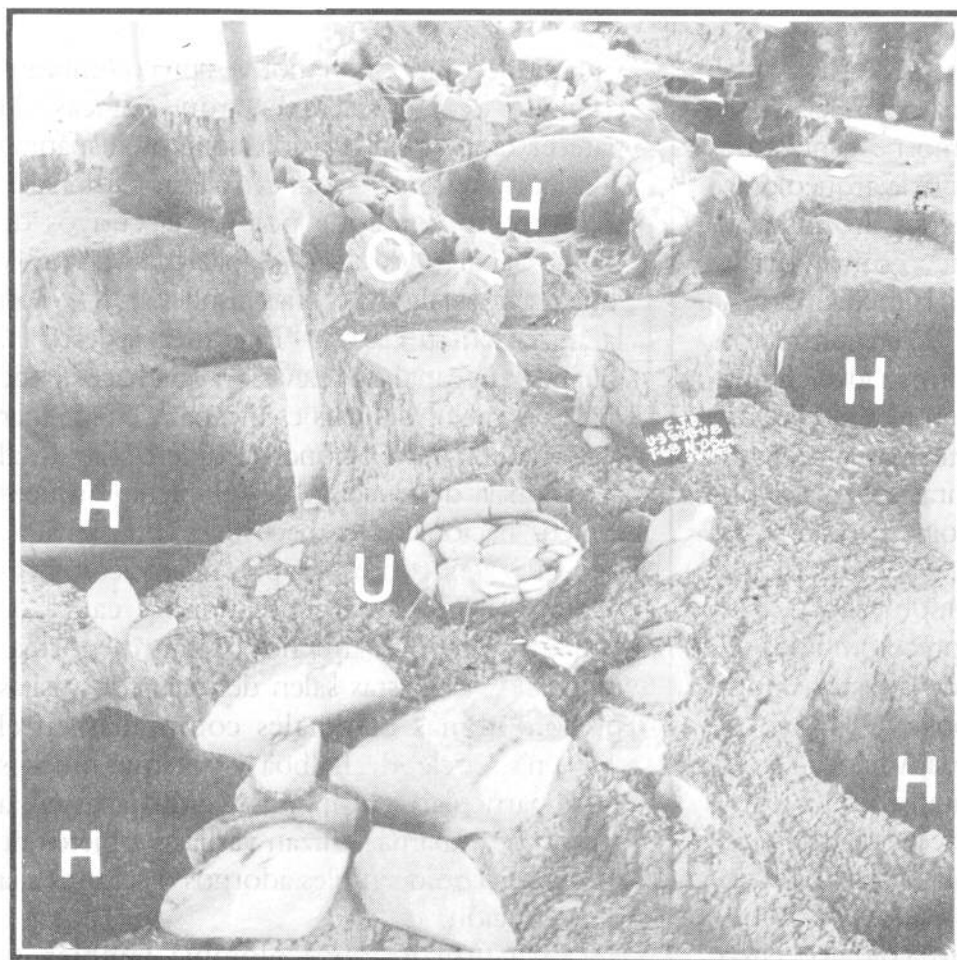
en otros contextos sociales, se calificarían graciosos. En Panamá, sin embargo, reflejan una triste realidad: un pequeñísimo porcentaje de la población comprende que (1) la arqueología es una profesión tan digna, honesta e intelectualmente exigente como otras socialmente aceptadas, p.ejm., la medicina, o la administración de empresas; (2) sus preceptos metodológicos y teóricos están basados en una disciplina académica nacida en el siglo XIX y desarrollada en el presente en torno a las últimas corrientes de las ciencias naturales y sociales, y (3) le incumbe a la arqueología y disciplinas afines (p.ejm., la paleobotánica, la antropología física) aportar datos primarios sobre la sociedad istmeña durante el período precolombino, el cual representa más del 95% de la historia de la humanidad en América! (Cooke 1984b).

Panamá es el único país de la América Latina cuyas universidades no capacitan a arqueólogos profesionales y el único que carece de un servicio nacional de arqueología (el Museo Antropológico 'Reina Torres de Araúz' cuenta con una sección de 'control arqueológico' cuyo objetivo es detener la huaquería y fiscalizar excavaciones hechas por profesionales nacionales y extranjeros que laboran fuera del gobierno; los empleados no son arqueólogos).

Esta deficiencia es un tanto irónica en vista de que la sociedad panameña saca amplio provecho económico y político de su herencia precolombina. Cada año la compañía REPROSA vende (legalmente) miles de reproducciones de alhajas prehispánicas obtenidas (ilegalmente) a través de intermediarios al tanto de las últimas actividades de los 'huaqueros'. Arquitectos, diseñadores de interiores y fabricantes de ropa se valen de motivos precolombinos para darle una estampa de 'panameñidad' a sus creaciones. Una de las últimas ofertas especiales de la 'Coca Cola Company de Panamá' consistió en vasos

y platos decorados con motivos precolombinos copiados de publicaciones arqueológicas. Al parecer, el uso de un clásico icono prehispánico —el 'hombre-loro'— conllevó a la imperdonable indiscreción cometida por los ejecutivos de 'RPC Canal 4' de usar las palabras 'huaca' y 'huaquear' en algunas cuñas publicitarias ("¡Pon la huaca en tu casa!", "Huaquea la letra!"). Cuando un canal de televisión que hace alarde de ser el mejor del país es incapaz de entender cuán dañino es relacionar el dinero habido al azar con la destrucción de los bienes arqueológicos nacionales, se hace más comprensible por qué vendedores de piezas arqueológicas deambulan impunemente por las calles de Panamá, por qué muchos militares norteamericanos y turistas salen del país con vasijas precolombinas originales compradas en el 'Steven's Circle' de Balboa y por qué muchas casas particulares, empresas y embajadas en la ciudad de Panamá utilizan vasijas y objetos de orfebrería como simples adornos o acicates a la conversación.

En Costa Rica y Colombia también se practican la huaquería y el coleccionismo. Pero, a diferencia de Panamá, estos dos países cuentan con arqueólogos profesionales —muchos de ellos formados en universidades nacionales—, los cuales son responsables, por un lado, de dictar las pautas de las políticas de conservación y docencia arqueológicas y, por el otro, de planificar y ejecutar sus propios programas de investigación. Por esta razón, los sectores educados de estos dos países están conscientes de que la arqueología es una profesión necesaria en una nación moderna y pluriétnica donde los conocimientos sobre las sociedades humanas del pasado y sobre su interacción con el ambiente natural fortalecen la identidad de las sociedades presentes e identifican los efectos positivos y nocivos de las acciones humanas sobre el paisaje a través de los siglos.



3. Daños ocasionados por la huaquería (I)

'Proyecto Cerro Juan Díaz', Unidad 3, 1994. U : urna policroma del estilo Macaracas, que contuvo los restos cremados de un niño; O : parte de un 'óvalo' u horno (ver la figura 5), H : pozos de huaquero hechos antes de que comenzara la investigación. (Foto: Ilean Isaza).

¿Por qué es dañina la 'huaquería'?

A fin de poner en relieve los daños que causan los 'huaqueros' describimos a continuación los métodos que ellos utilizan para buscar objetos 'vendibles' en Cerro Juan Díaz de acuerdo a nuestras propias observaciones durante el proyecto arqueológico.

Tantos huecos han sido abiertos por huaqueros en Cerro Juan Díaz, que parece un terreno recién bombardeado en alguna guerra. Aquellas personas que ya han visitado nuestras excavaciones se habrán dado cuenta de que los arqueólogos remueven la tierra con instrumentos pequeños: palaustres, espátulas, herramientas de madera, etcétera (figura 2). Sólo se permite el uso de herramientas más pesadas para

despejar zonas perturbadas.

Los 'huaqueros' excavan al azar con palas, picos y coas descartando todos los materiales culturales y biológicos, hasta que encuentren algún cambio en la coloración o textura del suelo, o alguna acumulación de piedras que señale la existencia de un entierro (figuras 3 y 4). Si el hueco original no tropieza con objetos precolombinos que ellos consideran 'vendibles' (cerámica pintada u orfebrería), abren lo que llaman 'gavetas' hacia los lados en forma horizontal para aumentar la muestra de artefactos. Esta acción es especialmente dañina porque se hace con mucha fuerza física; además, al rellenarse los huecos, los techos de las gavetas suelen desplomarse causando extensos derrumbes. Frecuentemente, los huaqueros

utilizan barras delgadas de hierro para detectar cambios de suelos u obstrucciones (en Cerro Juan Díaz los arqueólogos encontraron esqueletos humanos cuyos huesos habían sido perforados por estas 'varillas').

Los huaqueros saben que los esqueletos humanos pregonan entierros que suelen contener las clases de objetos que ellos anhelan encontrar. Asumen a la vez que las acumulaciones de piedras desempeñan la misma función. Es cierto que en algunos sitios arqueológicos panameños, los indígenas precolombinos marcaban la posición de las tumbas con piedras superficiales arregladas en pequeños círculos o acumuladas en montoncitos. Esta costumbre se observa principalmente en el Gran Chiriquí y, en lo que al Panamá central se refiere, en cementerios del primer milenio a.C.⁽⁵⁾ Hasta donde sabemos, no obstante, los habitantes de Cerro Juan Díaz no la practicaron, aunque a menudo introducían esqueletos dentro de las abundantes agrupaciones de rocas ígneas, que son características de la geología natural del sitio. Algunas estructuras descubiertas en Cerro Juan Díaz sí incorporan piedras; pero no son entierros y no contienen artefactos enteros. Los más llamativos son rasgos ovalados de aproximadamente 2.5 x 1.5 metros, revestidos cuidadosamente con piedras angulares colocados sobre un relleno de arcilla rojiza (figura 5). Doce óvalos formaron un círculo que encerraba tumbas circulares ahora huaqueadas. Parece ser, pues, que existía alguna relación funcional entre los rasgos ovalados y los entierros circulares: tal vez aquéllos eran hornos utilizados en los rituales funerarios (por ejemplo, para ahumar o disecar cadáveres). De acuerdo a evidencias estratigráficas, ellos fechan entre =430 y 700 d.C. Es la primera vez que se reportan en Panamá. Desafortunadamente, de los 12 hornos encontrados, sólo dos estaban

intactos. Creyendo que conformaban tumbas, los huaqueros dañaron los demás.

Lo anterior subraya la ignorancia de los 'huaqueros' en cuanto a las clases de evidencia que pueden encontrarse en un sitio precolombino de la edad, extensión y complejidad de Cerro Juan Díaz; una ignorancia que explica (pero de ninguna manera justifica) su vandalismo.

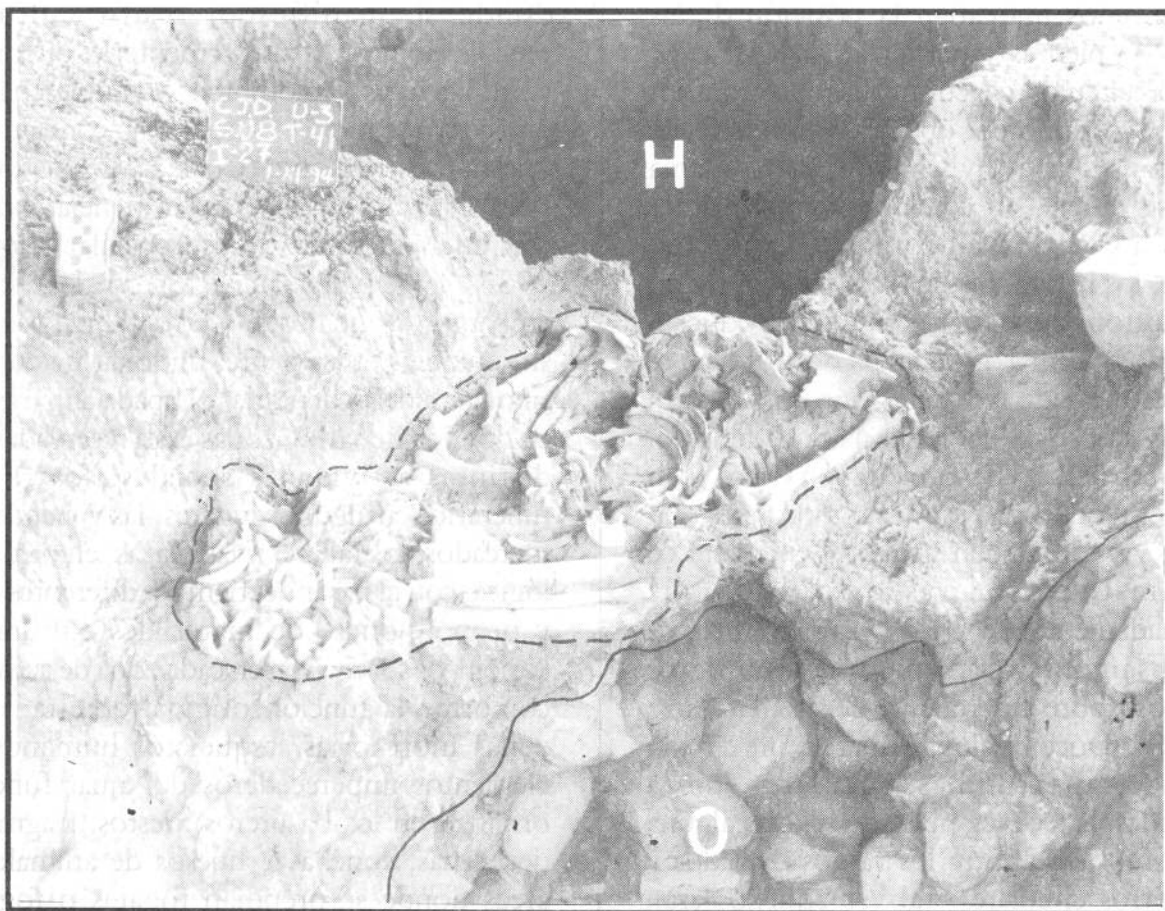
Una de las creencias populares que promueve esta irracional preocupación por la búsqueda de tesoros sostiene que todo lugar donde se manifiestan restos culturales precolombinos, es un 'cementerio'. ¡Como si los indígenas precolombinos no hubiesen hecho otra cosa que morir! Es de amplio conocimiento que en el Sitio Conte (Coclé), cercano a Cerro Juan Díaz, se pusieron en evidencia entierros con un ajuar funerario espectacular (Lothrop 1937, 1942, Hearne y Sharer 1992). Sin embargo, al igual que Cerro Juan Díaz, este sitio no era, únicamente, un lugar de entierro, sino una aldea sedentaria (ocupada año tras año) en donde diferentes zonas eran reservadas para distintas actividades sociales: los rituales funerarios en algunos lugares; las viviendas, los mercados, los talleres y las plazas, en otros. Por lógica, con el pasar del tiempo, diferentes clases y proporciones de materiales culturales y biológicos sobreviven en cada zona de actividad, conforme la función original de ésta: en las zonas mortuorias, esqueletos humanos con elementos imperecederos del ajuar funerario original; en los basureros, tiestos, fragmentos de hachas, conchas y huesos de animales; en áreas donde se prendían fogatas o fogones, grandes acumulaciones de ceniza y carbón vegetal; allí donde estaban emplazadas las viviendas, fragmentos de arcilla endurecida por el pisoteo de la gente o pequeñas manchas de suelo oscuro donde se pudrieron los postes de las paredes. Ocurría frecuentemente que las

aldeas eran abandonadas por sus habitantes y luego reocupadas. En estos casos, los nuevos pobladores se olvidaban dónde estaban las viviendas y entierros de sus antepasados, de manera tal que es usual encontrar entierros cubiertos por casas, casas tapadas por basureros y basureros cortados por moldes para postes.

Los sitios arqueológicos complejos requieren técnicas de excavación cuidadosas

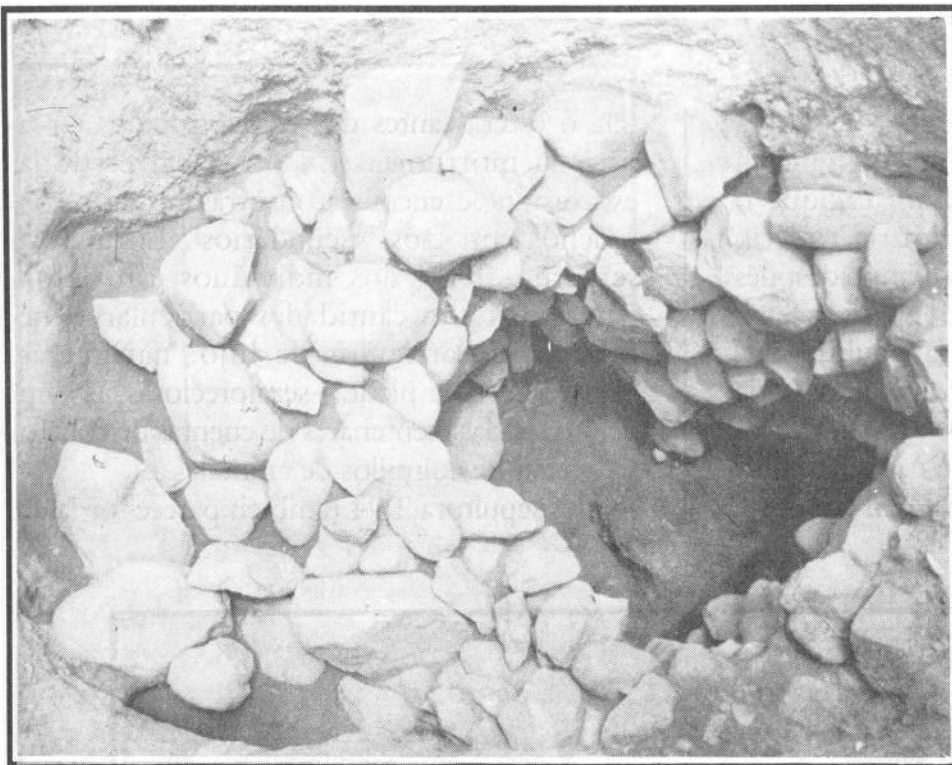
Las acumulaciones sucesivas de restos

culturales forman la 'estratigrafía' de un sitio arqueológico. Cuanto más importante sea un sitio y cuanto más prolongado su ocupación, tanto más compleja y difícil de interpretar es su 'estratigrafía'. Por lógica, si una excavación es llevada a cabo con picos y palas, se destruye casi toda la evidencia requerida para describir e interpretar con objetividad las distintas actividades realizadas por los habitantes precolombinos. La única metodología viable para rescatar todos los datos disponibles en un



4. Daños ocasionados por la huaquería (II)

Este impresionante entierro se salvó milagrosamente cuando un huaquero excavó un pozo (H). Yace sobre las piedras de un 'óvalo' u horno, demostrando así que es posterior a éste. A sus pies, se ve una ofrenda funeraria (OF), la que consistió en 'colmillos' hechos con pedazos de concha (¿Strombus?) y cuentas de nácar. (Foto: Ilean Isaza).



5. Contrario a lo que pensaban los 'huaqueros', estas piedras no conformaron un entierro.

En Cerro Juan Díaz doce estructuras ovaladas revestidas con piedras angulares estaban arregladas en forma circular alrededor de tumbas 'huaqueadas'. Se cree que eran hornos utilizados para preparar cadáveres para la inhumación ritual. Datan de =430-700 años después de Cristo. (Foto: Luis Sánchez).

sitio arqueológico precolombino complejo, como Cerro Juan Díaz, es el 'decapado': se selecciona un área amplia donde las capas culturales son removidas una a una con palaustres, desde las más recientes hasta las más antiguas (figura 6). La tierra se pasa por cernidores de mallas pequeñas a fin de encontrar objetos que escapan a la mirada del excavador.

Desde luego, en un sitio donde han vivido miles de personas por miles de años, no se puede esperar que las capas sean ni horizontales, ni uniformes, como las capas de un pastel de cumpleaños. La profundidad de una capa debajo

de la superficie actual no es siempre cónsona con su antigüedad. Esto se demuestra en la figura 7. La sepultura T.1 (*arriba*) fue cortada en tiempos precolombinos por la T.2 (*abajo*), en la aproximadamente 25 personas fueron sepultadas. A pesar de su profundidad considerablemente mayor, la sepultura T.2 es más reciente que la T.1. Si los arqueólogos no se hubiesen percatado de las sutiles diferencias de suelo

que distinguen los rellenos de estas dos sepulturas, habrían confundido la relación cronológica y contextual entre ambas, dando origen a interpretaciones incorrectas.

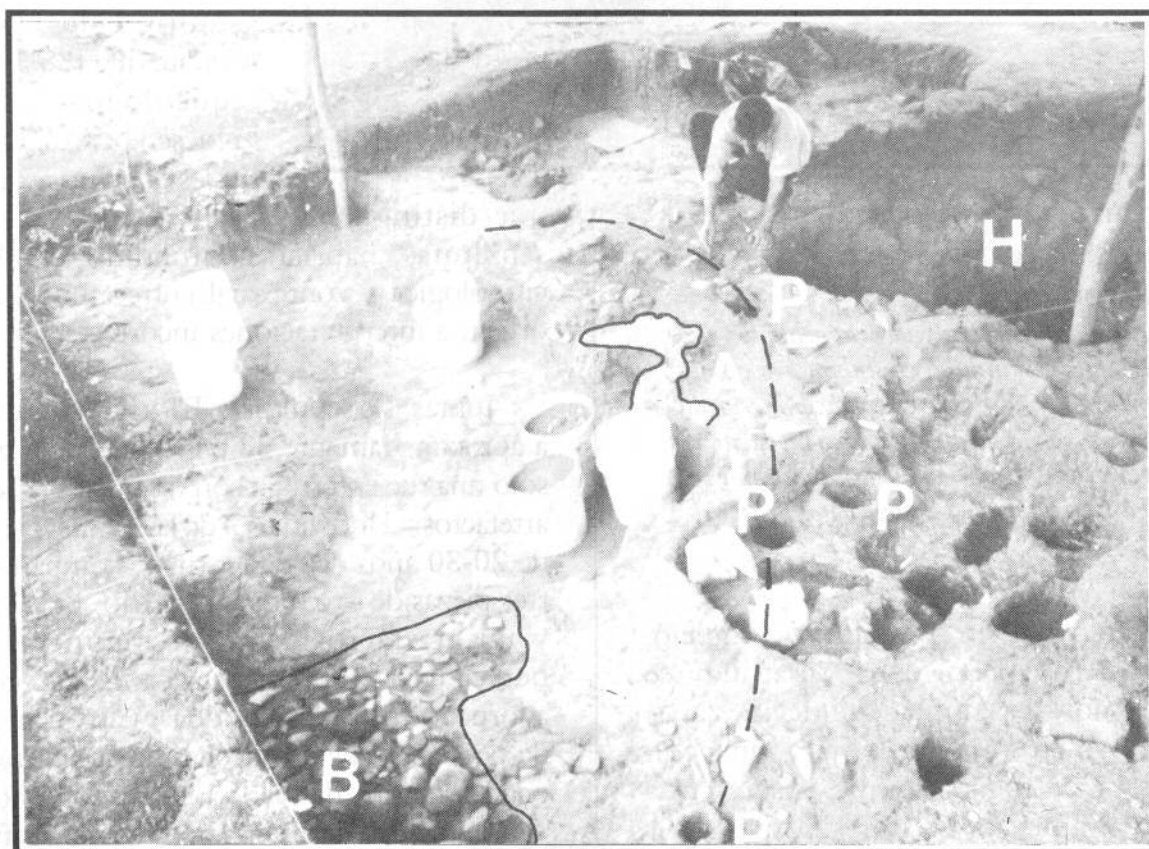
Juntas, las sepulturas T.1 y T.2 contuvieron a aproximadamente 28 personas. De ellas, tan sólo una fue enterrada con un buen número de artefactos: el individuo 3 de la T.2. Este hombre de 20-30 años de edad estuvo acompañado de tres piezas de oro, dos incensarios de cerámica y un artefacto hecho de algún material perecedero (tal vez una camisa o gorjal) adornado con colmillos de jaguar y centenares de pequeñas cuentas hechas de *Spondylus* (una concha marina de color anaranjado o violeta). Tan sólo cinco de las demás 27 personas fueron enterradas con artefactos, una que otra cuenta de ágata, concha o diente.

Es obvio, pues, que este conjunto de esqueletos ofrece información detallada sobre la organización social de la comunidad prehispánica de Cerro Juan Díaz. La cantidad considerablemente mayor de artefactos

enterrados con el individuo 3 de la sepultura T.1 y la excelente calidad de los mismos infieren un alto rango social, tal vez un cacique o chamán. Se le dio un entierro primario, es decir, el cuerpo fue introducido poco tiempo después de la muerte, probablemente en posición fetal. A los individuos enterrados en la sepultura T.2, se les dio un tratamiento muy diferente. Cada paquete contiene los huesos de cadáveres descompuestos o descarnados intencionalmente, los cuales se envolvieron con paños de

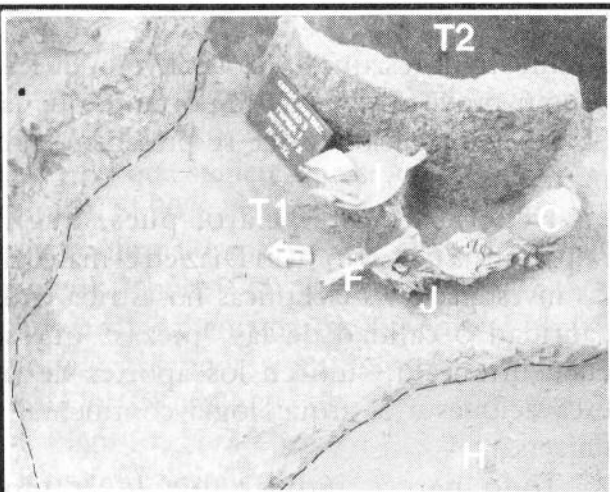
tela o esteras antes de ser depositados en la bóveda mortuoria. En otras partes de la excavación se encontraron otras bóvedas con muchos entierros 'secundarios'. En una, la sepultura T.16, dos individuos estuvieron enterrados con cantidades particularmente grandes de artículos de lujo: narigueras transversales de piedras semipreciosas; un aro de oro; perlas; centenares de cuentas de concha y decenas de colmillos de animales.

La sepultura T.94 también parece ser la de



6. El 'decapado' es la técnica más apropiada para excavar una aldea compleja como Cerro Juan Díaz.

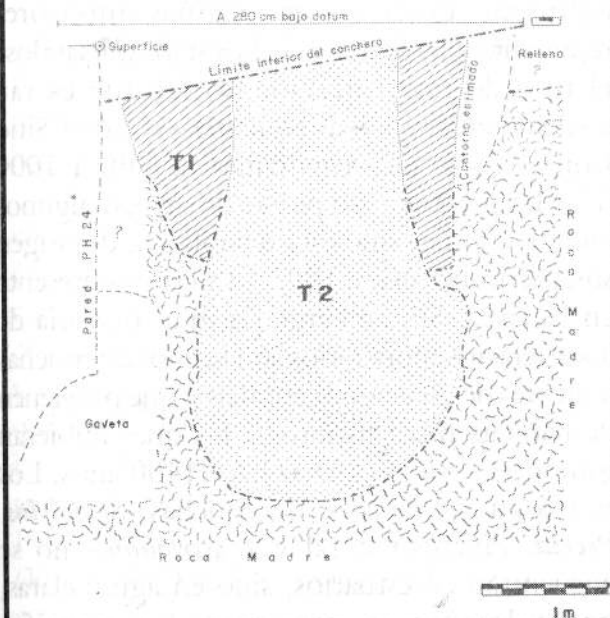
Si la tierra se remueve con palaustres, se puede encontrar los restos de viviendas hechas con materiales perecederos. B: residuos de un gran basurero que se extendía por toda la excavación. Contiene cerámica del grupo Cubitá (600-700 d.C.). P: posibles moldes para postes. A: fragmento de un piso de arcilla. H: pozo de huaquero. (Foto: Olman Solís).



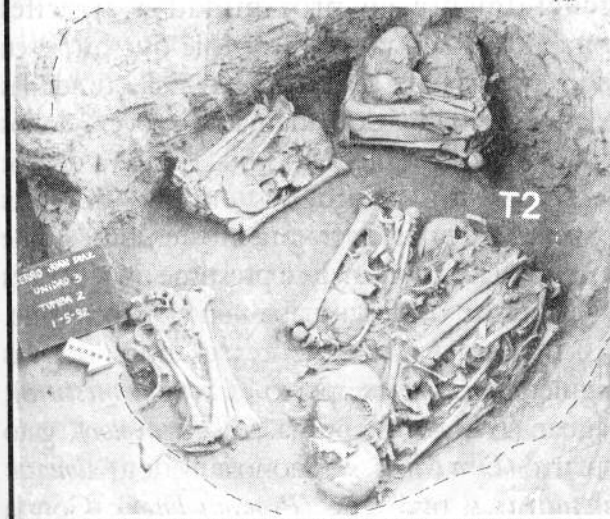
7. La importancia del 'contexto estratigráfico' (I)

Arriba. T1, un entierro primario, fue cortado por T2, el cual lo desplazó hacia un lado. I: dos incensarios de cerámica, C: cráneo, F: fémur, J: colmillos de jaguar y piezas de orfebrería, H: pozo de huaquero. (Foto: Luis Sánchez).

Centro: Dibujo de perfil de los entierros T1 y T2 demostrando que el T2, a pesar de ser más reciente que T1, alcanza una profundidad mayor. PH: pozo de huaquero (Dibujo: Luis Sánchez).



Abajo: La segunda capa de 'paquetes' del entierro T2. Un fragmento de hueso humano dio una fecha de carbono-14 de 410 (430) 510 d.C. (Foto: Luis Sánchez).



una persona de alto rango social. A esta mujer joven se le enterró con seis vasijas pintadas, un dije de concha en forma de reptil y un collar compuesto de colgantes de nácar y cuentas de conchas *Spondylus*, oro y piedra. Esta sepultura se encontró intacta entre dos gigantescos huaqueos (figura 8).

Si un 'huaquero' hubiese encontrado los entierros arriba descritos, habría destruido o botado todos los huesos y todos los materiales culturales, excepto las piezas de oro y, posiblemente, los tiestos. A lo mejor, habría vendido estos objetos a algún coleccionista nacional o extranjero, el cual los habría guardado en una mesa o estante, o para hacer alarde de sus poderes adquisitivos, o para fines meramente estéticos. En otras palabras, el huaquero y el coleccionista habrían destruido juntos, el 99% de los datos recuperables en estas sepulturas; datos cuya relevancia para la historia de la humanidad en tiempos prehistóricos sólo

puede ser determinada después de análisis científicos cuidadosos, demorados y costosos.

¿Cómo se financia una excavación arqueológica y quiénes trabajan en ella?

Uno que otro visitante a las excavaciones en Cerro Juan Díaz insinúa que ellas son financiadas por la venta de las piezas arqueológicas que allí se encuentran. Si esta afirmación parece chistosa, no es del todo extraña, en el contexto social y económico de un área mayormente rural como Los Santos: el proyecto tiene un 'Hi-Lux' nuevo, cámaras, teodolitos (y otros "aparatos" caros); alquila una casa que vale \$200 mensuales y emplea a bastante gente. Es decir, para personas de escasos recursos, allí "se gasta plata".

Para decir la verdad, el 100% del financiamiento para el proyecto proviene de fundaciones e instituciones científicas y culturales, ⁽⁶⁾ cuyo único interés es la realización de una investigación científica. Este dinero es el que se utiliza para comprar materiales y equipo (menos el que fue donado por empresas privadas panameñas)⁽⁷⁾ y para pagar los salarios de los arqueólogos, arqueozólogos⁽⁸⁾ y trabajadores de campo y laboratorio (salvo los de los celadores y la cocinera, contratados por el INAC). Al Instituto 'Smithsonian' de Investigaciones Tropicales le corresponde pagar el salario del investigador (quien pasa el 30% de sus horas laborables atendiendo asuntos relacionados con Cerro Juan Díaz) y el de un asistente de laboratorio.⁽⁹⁾ También ha otorgado becas estudiantiles a Luis Sánchez, Adrián Badilla e Ilean Isaza.

Los fondos conseguidos en la Sociedad 'National Geographic' y en el Instituto 'Smithsonian' fueron solicitados por el supervisor del proyecto y se otorgan conforme a los aportes substantivos y teóricos de cada investigación. El que presenta una propuesta tiene que comprobar al grupo de colegas y

administradores que la califica, por qué su propio proyecto es más importante que las demás investigaciones que se presentan en el mismo concurso.

Debería de estar claro, pues, que la importancia de Cerro Juan Díaz en el marco de las investigaciones científicas no estriba en la cantidad o calidad de las "piezas" que se encuentran allí, sino en los aportes de las excavaciones a la arqueología continental y universal.

Todo parece indicar que los rasgos culturales descritos en páginas anteriores representan la época en la que estaba iniciándose el tipo de estratificación social que es tan evidente en sitios más recientes, como el Sitio Conte, cuyos entierros datan de 700 a 1000 d.C. La presencia de piezas de oro en algunos entierros indica que esta tecnología, de origen suramericano (Bray 1992), ya estuvo presente en Panamá. Sin embargo, la gran mayoría de los artefactos mortuorios son hechos de conchas o dientes de especies de animales, que provienen de hábitats muy distintos a los que hubieran rodeado Cerro Juan Díaz hace 1400 años. Los tres o cuatro géneros de conchas -*Spondylus*, *Pteria*, *Pinctada* y, tal vez, *Strombus*- no se encuentran en estuarios, sino en aguas claras, generalmente en proximidad a arrecifes coralinos. Por ende, es probable que hubiesen sido importados a Cerro Juan Díaz desde las islas de la Bahía de Panamá o, tal vez, de los golfos de Chiriquí y Montijo. En vista de que se hallaron especímenes enteros de estas conchas, además de fragmentos en proceso de modificación artesanal, se presume que los dijes y cuentas se confeccionaban en el sitio mismo.

Los collares de dientes comprenden las siguientes especies: perro (*Canis domesticus*); jaguar (*Felis onca*), puma (*Felis concolor*), gato cutarro (*Eira barbara*), mono aullador (*Alouatta alouatta*) y mapache (*Procyon lotor*). Con la

excepción de este último (abundante en los manglares de Azuero), estos carnívoros no han sido identificados en los *basureros* de Cerro Juan Díaz, lo que sugiere que se trata de una fauna 'ritual'. El 90% de los dientes son de perro, lo que confirma datos de otros sitios del Panamá central (Ichon 1980, Lothrop 1937), que los indígenas daban una importancia especial a perros tan grandes como un pastor alemán (a lo mejor, los usaban para cazar animales huraños y peligrosos como pumas, jaguares y puercos de monte). Se infiere, o que grupos de cazadores de Cerro Juan Díaz hacían viajes largos a zonas apartadas para cazar felinos y monos, o que personajes importantes conseguían estos materiales mediante el trueque con comunidades alejadas.

Si tan sólo cuatro de los 60 individuos encontrados hasta la fecha en sepulturas de la época 500-700 d.C. se enterraron con cantidades apreciables de artefactos confeccionados con dientes de carnívoros, perlas y conchas de arrecifes, se suscita la hipótesis que estos materiales exóticos eran símbolos de la jerarquía social en Cerro Juan Díaz. Esta situación, puesta en evidencia anteriormente en Playa Venado, cerca de la ciudad de Panamá (Bull 1958, 1961, Lothrop 1954, 1956, 1964) y en La Cañaza, en el valle de Tonosí (Ichon 1980), contrasta con la que se da en sitios del período cronológico anterior (200-500 d.C.). Briggs (1989, 1992) ha presentado buenos argumentos a favor de su hipótesis de que la distribución de artículos mortuorios durante este período fue una función de la edad, sexo y/o ocupación del muerto y no de la riqueza o rango social hereditarios o adquiridos.

En Playa Venado, La Cañaza y Cerro Juan Díaz, se documentó la coetaneidad de objetos mortuorios hechos de concha y dientes de carnívoros con tipos de cerámica pintada recién reunidos en el estilo 'Cubita' por Sánchez

(1995). Uno de ellos es un plato rojo que lleva un diseño zoomorfo pintado en negro en el interior (tipo 'Ciruelo'). Platos 'Ciruelo' se han reportado en varios sitios en el Golfo de Montijo, el valle de Tonosí y el litoral Este de la Bahía de Panamá, hasta los límites de las provincias de Panamá y el Darién. Falta ver, mediante análisis de arcillas, cuáles eran los centros de confección y distribución de esta cerámica. Sin embargo, sea cual fuere el resultado de esta investigación (para la cual ya se está buscando financiamiento), no cabe la menor duda de que los resultados de las excavaciones en Cerro Juan Díaz conllevarán a descartar, o modificar sustancialmente, modelos anteriores para el desarrollo social y geografía cultural de los indígenas de Panamá. Por ejemplo, la hipótesis de las tres 'regiones culturales' norte-sur (Este, Centro, Oeste) (Cooke 1976a,b, 1984a) -la que se presenta en la actualidad en los museos nacionales- ya no se ajusta a los datos arriba sintetizados (Cooke y Ranere 1992).

Conclusiones

La arqueología es una disciplina académica rigurosa y una profesión digna, cuyas metas y metodología contrastan antagónicamente con el vandalismo y el egoísmo de la 'huaquería' y el coleccionismo. ¿Cómo explicar, entonces, el cinismo con el que tantos panameños y extranjeros residentes destruyen los datos científicos presentes en los sitios arqueológicos precolombinos, los cuales encierran la mayor parte de la información disponible sobre la historia social de la humanidad en Panamá durante más de 11,000 años? Pese a los esfuerzos de la sección de Control Arqueológico de Patrimonio Histórico y a la colaboración de las aduanas de algunos países (especialmente la de los Estados Unidos), se sigue 'huaqueando' abiertamente. Si un helicóptero hiciera un vuelo



8. La importancia del 'contexto' estratigráfico' (II)

Este esqueleto de una mujer joven se encontró en medio de dos huaqueros grandes (H). No obstante, el 'contexto' está intacto. El cuerpo yace en posición fetal sobre los tiestos rotos (T) de al menos seis vasijas del estilo 'Cubitá'. M: fragmentos de un metate con patas. C: objeto de concha tallado en forma de reptil. Dispersas alrededor del cuerpo se encontraron pequeñas cuentas de nácar, piedra y oro: los componentes de un collar (Foto: Richard Cooke).

mañana por las montañas de Azuero, el Sur de Veraguas, el Chiriquí occidental y el Darién, lo más probable es que encontraría *in delictu flagranti*, a una decena de grupos de 'huaqueros' bien equipados y, en muchos casos, apadrinados por personas ricas o políticamente influyentes.

En nuestra opinión, este problema sólo será resuelto si se le da un mejor status a la

arqueología precolombina y a los arqueólogos. La ignorancia que existe en torno a los verdaderos objetivos de la arqueología científica se desprende en gran medida de la falta de información sobre la materia. La mayor parte de los textos escolares que se emplean en las escuelas panameñas presentan datos caducos o incorrectos sobre el período precolombino. Si

bien esta deficiencia puede achacarse, al menos en parte, a la falta de un resumen actualizado de la prehistoria de Panamá en lengua castellana, llama la atención el poco uso que hacen los autores de estos textos, de resúmenes publicados en Panamá por arqueólogos y antropólogos en los últimos 25 años (p.ejm., Cooke 1976a, 1979, 1981, 1985a, 1985b, 1991, de Brizuela 1972, Ichon 1980b, Torres de Araúz 1972a, 1972b, 1975, 1980 y los muchos artículos que aparecieron en revistas como *Hombre y Cultura*, la *Revista panameña de Antropología*, *Lotería*, *Patrimonio Histórico* y en las actas de congresos y simposios nacionales de antropología). Pese a la reciente apertura de una Escuela de Antropología, los cursos universitarios que se dictan en la actualidad sobre la prehistoria no son adecuados para capacitar a un arqueólogo o hacer excavaciones. Por ello, aquellos jóvenes que quieran estudiar esta disciplina todavía están obligados a salir del país.

En Panamá, siempre ha existido una extraña y nociva dialéctica entre la xenofobia y la xenofilia. Los xenófobos aducen que “es por gusto hacer excavaciones arqueológicas en Panamá, porque los extranjeros ya se llevaron las mejores piezas”. Los xenófilos sostienen que “en Panamá no hay nada interesante”, o que “el panameño lo destruye todo”, o que “no hay plata para hacer esas cosas”. Ambas actitudes son reprochables. Panamá tiene una legislación lo suficientemente bien concebida y redactada como para evitar los convenios nocivos que se hacían antes de 1972 con ‘misiones arqueológicas extranjeras’ y, también, para prevenir la salida del país de colecciones adquiridas ilegalmente. En años anteriores a esta fecha, las ‘misiones extranjeras’ se llevaron muchos artefactos precolombinos a Estados Unidos y Francia porque se les permitió que lo hiciesen.

A aquellos que opinan que las culturas

prehispánicas panameñas eran “inferiores” a las de la América nuclear -porque “aquí no se encuentran pirámides”- es preciso replicarles que las investigaciones realizadas en este país están a la vanguardia en lo que respecta a la arqueología multidisciplinaria moderna, tales como las investigaciones paleobotánicas (dirigidas por Dolores Piperno del ISIT) y los análisis arqueofaunísticos (realizados en el Laboratorio de Arqueozoología del ISIT). Aún así, sigue una tarea ardua hacer arqueología en un país cuyas instituciones gubernamentales carecen de un servicio nacional de arqueología. Esta situación es difícil de comprender. Por un lado, Panamá cuenta con una herencia precolombina rica, vistosa y relativamente bien estudiada; por el otro, los panameños se valen de símbolos de la época precolombina (como camisas *Made In Panama*) para resaltar su nacionalidad, máxime cuando están en el exterior.

Las investigaciones realizadas en Cerro Juan Díaz fueron subvencionadas en un 80% por instituciones extranjeras. Sin embargo, con la excepción del supervisor (nacido en Inglaterra, pero formado profesionalmente en Panamá) y dos dedicados jóvenes arqueólogos costarricenses, todo el personal que ha laborado en el sitio es panameño. La triste realidad es que, cuando se agotan las vías de financiamiento para las investigaciones en este sitio, estas personas entusiastas, responsables e inteligentes quedarán sin trabajo. Pese a tener un excelente museo de antropología cuyas bóvedas están repletas de materiales precolombinos, el Instituto Nacional de Cultura no ha tenido a un arqueólogo en planilla desde 1972 cuando renunció a este cargo Gladys de Brizuela. Frecuentemente, visitantes al museo que desean tener más información sobre las exposiciones de la que se presenta en las cédulas explicativas, se sienten defraudados cuando sus preguntas

no son atendidas por un profesional de la arqueología.

A resumidas cuentas, creemos que se logrará el objetivo de mejorar la situación de la arqueología precolombina en Panamá si se buscan soluciones a las siguientes interrogantes claves:

(1) ¿Por qué tan pocas personas en Panamá comprenden que la 'huaquería' y el coleccionismo son actividades antinacionalistas y antihistóricas?

(2) ¿Por qué se le da tan poca importancia a la arqueología científica en un país en el que la herencia cultural y genética indígena se considera un elemento intrínseco de la nacionalidad?

(3) ¿Por qué no se les permite a arqueólogos de formación académica y con demostrada experiencia en las investigaciones de campo, una mayor injerencia en la planificación y ejecución de políticas nacionales que atañen a la investigación, conservación y protección de sitios precolombinos?

(4) ¿Por qué no se le da un mayor respaldo institucional y financiero al Instituto Nacional de Cultura, a fin de (a) establecer un 'servicio nacional de arqueología', (b) hacer más efectivo el control de la 'huaquería' y (c) acomodar y ampliar las bóvedas donde se guardan materiales culturales prehispánicos?

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Bray, W. 1992. Sitio Conte metalwork in its Pan-American context. En: Hearne, P., y R. Sharer (editores). 1992. *River of Gold: Precolumbian Treasures from Sitio Conte*. University Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia. págs. 33-46.

Briggs, P. 1989. *Art, Death and Social Order: the Mortuary Arts of Pre-Conquest Central Panama*, Oxford, British Archaeological Reports (International Series 550).

Briggs, P. 1992. La diversidad social de Panamá central: los restos mortuorios del sitio El Indio, Los Santos. *Revista Patrimonio Histórico* (Panamá). Segunda Época 1 (1): 74-104.

Bull, T. 1958. Excavations at Venado Beach, Canal Zone, Panama. *Panama Archaeologist* 1.

Bull, T. 1961. An urn burial -Venado Beach, Canal Zone. *Panama Archaeologist* 4:42-47.

Cooke, R. 1976a. El hombre y la tierra en el Panamá precolombino. *Revista Nacional de Cultura* 2:17-38

Cooke, R. 1979. Los impactos de las comunidades agrícolas precolombinas sobre los ambientes del Trópico estacional: datos del Panamá prehistórico. *Actas del IVº Simposio de Ecología Tropical* 3. I.N.A.C., Panamá, págs. 919-973.

Cooke, R. 1981. Los hábitos alimentarios de los indígenas precolombinos de Panamá. *Revista Médica de Panamá* 6:65-89.

Cooke, R. 1984a. Archaeological research in central and eastern Panama: a review of some problems. En, F.W. Lange y D.Z. Stone (editores): *The Archaeology of Lower Central America*. Albuquerque: University of New Mexico Press (School for American Research), págs. 263-302.

Cooke, R. 1984b. El estudio de la prehistoria de Panamá: reflexiones en torno a una política de integración educativa. *Memoria: Primer Encuentro Nacional de Política Cultural*. Panamá,

Proyecto de Desarrollo Cultural (PNUD-UNESCO), págs. 167-178.

Cooke, R. 1984c. *El Rescate Arqueológico en Panamá: Historia, Análisis y Recomendaciones*. Panamá: I.N.A.C./PNUD-UNESCO. (Colección "El Hombre y su Cultura", Vol. 2).

Cooke, R. 1985a. La arqueología prehistórica en Panamá. Primera parte: Introducción. Suplemento 12 de la *Enciclopedia de la Cultura Panameña para Niños y Jóvenes*. La Prensa 12 de febrero.

Cooke, R. 1985b. La arqueología prehistórica en Panamá. Segunda parte: Una síntesis cronológica. *Enciclopedia de la Cultura Panameña para Niños y Jóvenes*. La Prensa, 14 de agosto.

Cooke, R. 1991. El período precolombino. En: *Visión de la Nacionalidad Panameña*. Simposio celebrado el 6 de julio de 1991, Panamá. Instituto Latinoamericano de Estudios Avanzados, págs. 2-10.

Cooke, R.G., y A.J. Ranere. 1992. The origin of wealth and hierarchy in the Central Region of Panama (12,000-2,000BP), with observations on its relevance to the history and phylogeny of Chibchan-speaking polities in Panama and elsewhere. En: F. Lange (editor), *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, Dumbarton Oaks, Washington DC, págs. 243-316.

Cooke, R., y B.E. Rovira. 1985. Historical archaeology in Panama City. *Archaeology* 36:51-57.

Hearne, P., y R. Sharer (editores). 1992. *River of Gold: Precolumbian Treasures from Sitio Conte*. University Museum of Archaeology and

Anthropology, Philadelphia.

Ichon, A. 1980a. *L'Archéologie du Sud de la Péninsule d' Azuero, Panama*. Études Mésoaméricaines - Serie II. Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, Mexico City.

De Brizuela, G. 1972. *Síntesis de Arqueología de Panamá*. Editorial Universitaria, Panamá.

Ichon, A. 1980b. *Tipos de sepultura precolombina en el Sur de la Península de Azuero*. Publicación Especial de la Dirección Nacional del Patrimonio Histórico, I.N.A.C., Panamá.

Lothrop, S.K. 1937. *Cocle: an Archaeological study of central Panama, Part 1*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 7.

Lothrop, S.K. 1942. *Cocle: an Archaeological study of central Panama, Part 2*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 8.

Lothrop, S.K. 1954. Sacrifice, suicide and mutilations in burials at Venado Beach, Panama. *American Antiquity* 19:116-134.

Lothrop, S.K. 1956. Jewelry from the Panama Canal Zone. *Archeology* 9:34-40.

Lothrop, S.K. 1964. Archaeology of Lower Central America. En: *Handbook of Middle American Indians*, 4 (9): 180-208.

Sánchez, L.A. 1995. *Análisis estilístico de dos componentes cerámicos de Cerro Juan Díaz y su relación con el surgimiento de las sociedades cacicales en Panamá (300-650 d.C.)*. Tesis de licenciatura, Escuela de Antropología,

Universidad de Costa Rica.

Torres de Araúz, R. 1972a. *Arte precolombino de Panamá*. 2a. Edición. Editora de La Nación, Panamá.

Torres de Araúz, R. 1972b. *Natá prehispánico*. Editora de La Nación, Panamá.

Torres de Araúz, R. 1975. *Darién: etnoecología de una región histórica*. Editora de La Nación, Panamá.

Torres de Araúz, R. 1980. *Panamá indígena*. Impresora de La Nación, Panamá.

CITAS

- 1 Richard Cooke (supervisor) (ISIT), Luis Alberto Sánchez (U de Costa Rica), Ilean Isaza (U Autónoma de Guadalupe/ISIT), Aguilaro Pérez (U Veronizh/ISIT), Olman Solís (U Costa Rica), Adrián Badilla (Museo Nacional de Costa Rica).
- 2 Instituto 'Smithsonian' de Investigaciones Tropicales, Ancón, Panamá
- 3 Luis Barria, Luis Barria Crespo, Melquiades Moreno, Javier Rodríguez
- 4 Daniel Moreno, Luis Cruz, Eduardo González
- 5 Muchos cementerios del primer milenio a.C. ya han sido huaqueados, aunque ellos no contienen piezas de oro (para esta época, esta tecnología todavía no había llegado a Panamá).
- 6 Sus nombres se dieron en la primera página de este ensayo.
- 7 El Machetazo, Arcillas de Chitré, Telemetro Canal 13.
- 8 Conrado Tapia, Máximo Jiménez
- 9 Aureliano Valencia